

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Juventudes y espacio barrial. El reconocimiento social y formas de sociabilidad.**

Rafael Carreras y Horacio Paulín.

Cita:

Rafael Carreras y Horacio Paulín (2015). *Juventudes y espacio barrial. El reconocimiento social y formas de sociabilidad. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/176>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **XI Jornadas de Sociología**

**Carrera de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - UBA**

**13 al 17 de julio de 2015**

**TÍTULO:** Juventudes y sociabilidad: aproximación a lecturas del reconocimiento social en el barrio

### **AUTORES:**

Rafael Carreras      Mail: [carreras@hotmail.com](mailto:carreras@hotmail.com)

Horacio Paulín      Mail: [hlpaulin@gmail.com](mailto:hlpaulin@gmail.com)

**PERTENENCIA INSTITUCIONAL:** Programa: Juventudes, sociabilidades y conflictos en escenarios urbanos de Córdoba. Proyecto sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

**MESA 13:** Experiencias de jóvenes en barrios populares

### **Resumen**

En esta ponencia se reconstruyen sentidos y significados que jóvenes de un barrio urbano marginado le atribuyen a parte de su experiencia cotidiana. Por otra parte, se analiza cómo se ponen de manifiesto búsquedas de reconocimiento social que adquiere en el barrio modalidades diferentes a otros escenarios sociales (jerarquías, experiencias y trayectos vitales). El estudio se centra en la comprensión de significaciones de las prácticas de sociabilidad juvenil a fin de recuperar la perspectiva de los participantes en el marco de un nivel de análisis intersubjetivo entre jóvenes e investigadores. El abordaje metodológico combina observación participante, diálogos con diferentes actores de la comunidad y relatos biográficos realizados con jóvenes a partir de los siguientes criterios de inclusión en una muestra intencional: rango de edad entre 15 y 23 años, género, espacios de sociabilidad y procedencia barrial, trayectoria educativa y vínculos de implicación previos con el equipo de investigación. En esta comunicación se analizan algunas dimensiones tales como las relaciones intergeneracionales, los grupos de pares, la relación con la escuela, el trabajo y la policía que ponen de manifiesto matices particulares que adquieren las sociabilidades juveniles actuales y el reconocimiento social en barrios atravesados por la desigualdad social.

**Palabras claves:** Juventudes - sociabilidad - barrio - reconocimiento social - desigualdad.

## INTRODUCCIÓN

En esta ponencia se presentan algunos avances y resultados de un proyecto de investigación llamado “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio”<sup>1</sup>, cuyo propósito es comprender las *prácticas relacionales* de distintas juventudes en la escuela media y en el espacio barrial. Desde esta línea de investigación, que se enmarca en el paradigma interpretativo-cualitativo, destacamos la relevancia de atender los *ensayos de conocimiento y reconocimiento*<sup>2</sup> juveniles en las *prácticas relacionales* como modos de asignación de sentidos a los otros y a sí mismos. Desde una relectura de Hegel y de Mead, Honneth diferencia tres esferas y tres formas en las que se constituye la identidad personal y su reconocimiento. La primera se refiere a las relaciones de afecto amoroso incluyendo las relaciones familiares, de pareja y de amistad y opera como forma de reconocimiento por la confianza. La segunda proviene del campo jurídico y tiene que ver con el reconocimiento de derechos y la forma de reconocimiento opera mediante el respeto de sí. La última se refiere a solidaridad que se despliega al interior de una comunidad y permite la realización de la autoestima (Honneth, 2011). En resumen, la violencia del maltrato, la exclusión del acceso a derechos y la injuria discriminatoria asociada al sentimiento de indignidad son los tres mecanismos del *menosprecio* que Honneth establece como contrararas del reconocimiento. Por el contrario, este se consolida en las relaciones de *confianza*, (como sujeto de amor y amistad), *respeto* (como sujeto de derechos) y la *estima de sí* (como sujeto de la comunidad), estableciendo una *gramática moral* que incluye la atención tanto a las formas de reconocimiento como a las heridas físicas y morales que reciben las personas.

El desarrollo que aquí proponemos constituye un recorte sobre aquellas lógicas de menosprecio y reconocimiento en el barrio y formas de sociabilidad que dialogan con instituciones y diversos actores sociales entre los cuales se identifican la policía, las relaciones entre pares y la posición familiar y adulta, que se establecen en la cotidianeidad barrial con estos jóvenes. Los relatos que se presentan y analizan pertenecen a entrevistas espontáneas, historias de vida y registros de campo realizados en un trabajo sistemático durante más de un año en un barrio urbano marginal de la Provincia de Córdoba. Luego de situarnos en uno de los escenarios comunitarios se analizan distintos aspectos que configuran recortes analíticos de nuestro objeto de estudio producto de la labor investigativa.

---

<sup>1</sup>Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios, Facultad de Psicología, SECyT, U.N.C.

<sup>2</sup> Entendemos por reconocimiento al conjunto de atribuciones de valor y significados afectivos a otros. (Honneth,1997),

## **Estando en la Colmena**

La Colmena es un barrio situado al este de la ciudad de Córdoba. Limita con barrios residenciales de alto poder adquisitivo. Su característica principal es la distribución de las viviendas en dos zonas fuertemente delimitadas. El “arriba” que limita con un barrio privado y es el primer acceso al barrio viniendo desde el centro de la ciudad; y el “abajo” que se encuentra en la base de una pendiente de aproximadamente 15 metros que divide las zonas mencionadas. El lugar que es utilizado por la gente de la comunidad como espacio verde es la costanera del Río Suquía. Especialmente en verano, es un lugar de encuentro para algunos jóvenes. También existe otro espacio verde que se usa para jugar al fútbol.

El barrio cuenta con un Centro de Salud que atiende a la población y barrios aledaños sólo hasta las 14 hs. También existe la organización Cooperativa de Vivienda, consumo y servicios sociales administrada por una comisión integrada por hombres y mujeres del barrio. En esta cooperativa se realizaban diferentes actividades: guardería, apoyo escolar y un programa de alimentación que abastecía a 120 familias (programa PNUD). Estas actividades hoy no están funcionando desde hace más de un año y medio por conflictos internos en la gestión de la cooperativa. También está la iglesia “Cita con la vida” a la que muchos vecinos asisten a las actividades que desde ahí se proponen y que cada vez más registra un incremento de sus seguidores. Aquí se realizan actividades de apoyo escolar, clases de guitarra y reuniones de mujeres y jóvenes (para lectura y comentarios de la biblia) El barrio cuenta con una institución educativa provincial de nivel inicial y primario que funciona por la mañana y con educación especial por la tarde y no cuenta con escuela secundaria.

Las casas cuentan con servicios de agua corriente, electricidad aunque altamente saturados por la densidad poblacional. El acceso a la vivienda es una problemática del barrio sentida por los más jóvenes. Actualmente no existen terrenos para ser habitados, los últimos fueron otorgados por la cooperativa. Esto lleva a los jóvenes y nuevas familias a tomar la decisión de irse a otros barrios.

## **TRÁNSITOS Y APROPIACIONES SIMBÓLICAS DEL ESPACIO BARRIAL**

La apropiación del barrio por parte de los jóvenes es diversa y por momentos se revela como un núcleo conflictivo en las relaciones sociales. Sin configurarse como una “marginalidad espacial en el propio barrio” como se analiza en otros estudios (Kessler 2006, P.227) se

observa una profunda tensión de los modos de vivir entre las generaciones<sup>3</sup> y la percepción construida a partir de la mirada social sobre ese barrio en el espectro urbano. Ambas cuestiones participan de la configuración identitaria de los jóvenes en el barrio y su adscripción al mismo, definiendo sus espacios de circulación, su autopercepción y hasta sus posibilidades de insertarse en el sistema productivo.

### **Miradas adultas**

Ante la pregunta de qué opinan de su barrio los pobladores lo describen como “chico” donde las familias se conocen por la proximidad de las viviendas y por los lazos de parentesco. El barrio en su construcción histórico data de fines de los 70 a partir de la donación de tierras por parte de una congregación de monjas parroquianas. Las mismas contribuyen económicamente para la construcción del salón comunitario donde funciona la cooperativa de vivienda y consumo y la guardería que ha dejado de funcionar por razones mencionadas anteriormente. La apropiación de estos espacios desde muchos adultos ha sido una constante, y en algunos períodos se han generado prácticas de exclusión hacia los jóvenes por el énfasis dado al trabajo con niños (actividades de apoyo escolar, deportivas y lúdicas). Sin embargo no han quedado exentas instituciones que han construido miradas demonizantes sobre las juventudes compartidas con otras del campo de la salud al interior del barrio, en la cual una médica nos comentaban lo siguiente:

*El gran problema. Sí, sí. Con los jóvenes, los jóvenes que andan en la calle. Cuando nosotros salimos de trabajar, que es a las 14 hs. de la tarde, uno siempre sale rezando de acá. Porque uno, por más que esté de día, pero viste, hace mucho calor, la gente está adentro, los jóvenes están afuera, y vos decís “¿en qué momento me asaltan?”. (Testimonio de médica, dispensario local, en entrevista 18/05/2014)*

La mirada que se construye refiere al estereotipo del joven delincuente que, además, no es capaz ni siquiera de cuidar aquello que supuestamente le es propio. Otros adultos muchas veces justifican el accionar desmedido de la policía, ratificando una posición adultocrática:

---

<sup>3</sup> Para Mannheim, “lo que configura una generación no es compartir la fecha de nacimiento (...) sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten”. (Citado en Leccardi y Feixa; pp. 17, 2011).

*Tocaron timbre en una casa, salieron disparando, vino un patrullero y los llevó. En un patrullero a las chicas y en otro patrullero a los varones. Para mí era la primera vez que me pasaba algo así con la nena. Y bueno, o sea que, no nos enojamos ni nada con la policía porque bueno había sido una... Pero ves ahí, esas cosas son las que por ahí nos ponen mal porque tendrían que haber insistido a ver quién había sido el de la travesura, no llevarlos a todos. ¿Entendés?*  
(Testimonio de Claudia, pobladora, en entrevista 05/11/2014)

Ante una “travesura” se justifica el accionar policial que, sin ser cuestionado señala a los jóvenes como responsables que debieron haber expuesto al autor de semejante “transgresión” (tocar el timbre de una casa y correr). Esto constituye parte de un entramado discursivo que se enlaza a otros y que repercute fuertemente en la relación jóvenes/adultos. Así, distintos discursos con sesgo moral confrontan en el ámbito barrial y provocan muchas veces relaciones tensas que disuelven lazos de mayor cooperación y mutualidad.

### **El barrio en el espacio urbano**

Es importante reconocer que las miradas que circulan en un barrio conjugan visiones de agentes externos y de los propios actores. Un efector de salud del dispensario del barrio nos presentaba una caracterización incuestionable sobre la relación comunidad - familia:

*Creo que no existe la familia, la familia no existe más. ¿Y quién tiene la culpa de esto? Creo que, no sé si todos, pero los de más arriba son los que tienen la culpa. Porque por ejemplo yo veo las madres, ¡las madres no cocinan más! Porque el chico come en la escuela, desayuna en el colegio. No existe lo que existía en tu casa: que al mediodía se almorzaba, estaba tu papá, tu mamá, los hermanos, todos juntos; no existe. Acá las mujeres no cocinan ni al mediodía ni a la noche. Porque al mediodía se encarga la escuela, a la tarde la copa de leche en el centro vecinal y a la noche en el centro vecinal les daban la cena. Y pretenden que los docentes sean los que eduquen a los chicos.* (Testimonio de Medica, del dispensario local, en entrevista 18/05/2014)

Estos discursos de clausura, representan en la cotidianeidad un sinnúmero de confrontaciones en la cual se despliegan diferentes miradas sumamente peyorativas sobre los habitantes de la comunidad.

Por otra parte, el barrio tiene límites externos claramente definidos. La pendiente que separa el “arriba” y el “abajo” opera como barrera geográfica y también como frontera simbólica

entre barrio y villa. Una primera clasificación es la que homologa el “arriba” con el barrio y el “abajo” con la villa operándose el despliegue de categorías morales que delimitan y significan el territorio entre lo virtuoso/normal y lo vicioso/peligroso (Merklen, (2001) citado por Kessler G. 2006). El barrio residencial cumple con los aspectos virtuosos y de buena vecindad (buenas familias trabajadoras, con aspiraciones sociales adecuadas) mientras que los modos de vivir de la pobreza relacionados al “vicio” y la peligrosidad se depositan en los barrios marginados (vagancia, pendencieros, delincuentes, oportunistas).

La reputación de un lugar peligroso puede ser producto de una “*construcción endógena como tener un origen exterior, por la representación mediática, que luego es internalizada por los propios habitantes de lugar sin establecer una relación necesaria con sus propias experiencias*” (Kessler, 2006:231). En ese sentido, la presencia de distintas muertes en el barrio, se toma como prueba incuestionable de que se trata de una zona riesgosa (Kessler 2006, Bermúdez& Previtali, 2014).

En el caso de la ciudad de Córdoba, el gobernador justicialista, José Manuel De La Sota (1999-2007), al comienzo de su mandato propuso un proyecto de modernización del Estado, en el cuál se desarrollaron traslados compulsivos de villas y asentamientos como política urbanística hacia nuevos barrios construidos en la periferia de la Ciudad.. La llamada relocalización reviste un carácter de control social que genera mayor estigmatización de estos barrios (Bermúdez , 2014; Hathazy, 2014; Montoya y Payró, 2014 y Valdéz y Cargnelutti, 2014) y ha producido importantes cambios en las condiciones de vida de los desplazados:

- Ruptura de las redes de proximidad: la gente ubicada en otros barrios desconectada entre sí, conlleva a la pérdida de las redes de proximidad<sup>4</sup> y parentesco que en tiempo de crisis y ajuste social suelen ser las principales para garantizar la supervivencia.
- Dispersión geográfica: muchos de los barrios construidos y las relocalizaciones fueron realizadas en lugares limítrofes de la ciudad, lo cual implicó la pérdida del trabajo por las distancias, con fuerte impacto en aquellas familias dedicadas al cirujeo<sup>5</sup>
- Ciudad inaccesible: la lejanía de las relocalizaciones, de la ciudad produce un distanciamiento de las producciones simbólicas, materiales y culturales que ofrecen las grandes ciudades. Vivir en la periferia para sectores empobrecidos, es sinónimo de ruptura, aislamiento e incremento de la soledad.

---

<sup>4</sup> Con este concepto nos referimos a las redes que operan como soporte de supervivencia que se inscriben en la cooperación del vecino, pero que no necesariamente posee lazo de parentesco alguno

<sup>5</sup> Muchas familias en situación de pobreza, optan como estrategia de supervivencia la recolección de cartones, botellas y otros objetos de descarte, que poseen un valor en el mercado informal y que supone un ingreso económico muy bajo con fuerte impacto en la salud de quienes realizan esta tarea.

- Des-historización de los grupos sociales: los traslados, como la “re-urbanización”, provocan confrontaciones simbólicas del grupo social incidiendo sobre, su historia, su hábitat y su identidad. Se invisibiliza la historia que también provoca una desorientación temporo-espacial propia del desarraigo.
- Fragmentación social: participar de un nuevo escenario comunitario provoca en la mayoría de los casos sistemas clasificatorios al interior de los conglomerados, justamente por las diferentes pautas culturales y modos de vida diferentes, a la vez un progresivo repliegue de los grupos sociales sobre sí acorde al lugar que pertenecían anteriormente.

El barrio en el que trabajamos no escapa a esta situación gran parte de la población fue retirada y llevada a los nuevos barrios.

## **EL BARRIO, LOS JÓVENES Y EL TRABAJO**

Algunas mujeres adultas y jóvenes trabajan de amas de casa y en trabajos de limpieza en viviendas de los barrios de la zona. La cercanía a barrios residenciales facilita la oferta de este tipo de trabajo aunque las condiciones sean desfavorables. En los mismos barrios muchas de los/las jóvenes trabajan algunas en limpieza y otras en el cuidado de niños/as.

Natalia tiene 23 años y trabaja desde hace un año como “empleada doméstica” aunque no tiene formalizada su relación laboral. Hoy está muy descontenta con su trabajo. Lo vive como un “abuso” por diferentes cuestiones: la injusticia de la paga con respecto a la cantidad de horas, la vivencia de desvalorización personal (el maltrato de los patrones y sus hijos y la exposición a diversos accidentes en las jornadas de trabajo sin recibir atención médica )

Cuando Natalia cuenta sobre su trabajo alude al mismo desde la vivencia de no reconocimiento personal. *“Lo único que importa es que limpies la casa, y no les faltes, dice.”* Pero además, la experiencia con el trabajo está atravesada por los procesos discriminatorios que sufre como persona que habita un barrio marginado en la ciudad de Córdoba.

*Para mí es importante el trabajo y que no te lo valoren es feo. Lo único que importa es que limpies la casa, y no les faltes. Acá los jóvenes no tienen trabajo porque no buscan!!!.Aparte, acá arriba, ya nadie te quiere tomar. Más si sos de este barrio. Porque roban mucho acá. Y no pueden comparar a la gente. La meten a todos en la misma bolsa. Porque hay veces que te discriminan. Si sos negro, te discriminan. El color de piel, digo yo. Aparte, por*

*más que seas de este barrio, nadie te toma. Ahora, nadie. La gente ya tiene miedo. Antes te tomaban, pero ahora no, nadie te toma (...) Por eso buscan de otro barrio. Que no sean acá, porque dicen que es la villa este barrio*  
(Testimonio de Natalia, 23 años, en entrevista 18/08/2014)

Vivir cerca de la villa y ser “negra” se convierten en referentes ineludibles de una condición social peligrosa que, sumadas a su condición de género y edad se establecen como condiciones de juventud precaria. La pobreza, constituye un territorio muchas veces temible para los sectores de alto poder adquisitivo y constituye muchas veces una amenaza a un orden social establecido.

En el caso de los jóvenes varones la mayoría se dedica a la albañilería y algunos trabajan en jardinería. El ingreso al sistema productivo ocurre con mucha alternancia entre “changas” ocasionales (trabajos precarizados e informales) y largos períodos de desocupación.

Sin embargo, el hecho de saber que vienen de “zonas peligrosas” donde no cualquiera ingresa, los ubica en un lugar desde donde es posible pedir favores especiales. Es el caso de Gastón y Ernesto, de 17 años, cuyo trabajo consiste en acomodar cajones en una verdulería de un barrio residencial de la ciudad de Córdoba. Trabajan por la tardecita y parece no interesarle al dueño si ese día no van, si tienen antecedentes penales o si llegan a cualquier hora. Las condiciones de trabajo más allá de no ser buenas presentan otras particularidades. Ocasionalmente, el dueño pide que le compren marihuana en el barrio donde ellos viven. Un joven comenta: *"Me pide que le compre fasos acá en lo de F. (único vendedor del barrio), me tira 150 \$, pero yo le compro por 100 \$ y el resto me lo quedo para mí. Se lo llevo y quedo bien"*. (Testimonio de Gastón, 17 años, en registro de campo 06/09/2014).

Para los jóvenes parece ser un buen negocio, quedan bien con el patrón y se hacen de marihuana para consumo personal. Esta otra “changuita” los pone en graves peligros que los jóvenes deciden asumir ya que saben que tienen probabilidades de ser detenidos por *merodeo* y tenencia cuando caminan hasta el trabajo y que un dictamen judicial puede ser perjudicial para sus 17 años. Si bien presenta una oportunidad para los jóvenes de incrementar sus ingresos, la situación pone al descubierto precariedad, riesgo y abuso de poder. Así, los jóvenes cambian constantemente de trabajo en buscas de mejorar las condiciones, pero esta alternancia laboral (donde existe un tiempo de espera entre uno y otro trabajo) hace que muchos adultos construyan y reproduzcan estigmas sobre la relación jóvenes/trabajo adjudicándoles, vagancia, pereza y “dejadez”.

## LOS JÓVENES Y LAS RELACIONES CON LO ESCOLAR EN EL BARRIO

El acceso a la educación media se encuentra en íntima relación con la salida del barrio. No hay escuelas de educación media, lo que genera que los jóvenes que quieren estudiar deban trasladarse a barrios muy alejados dificultando muchas veces la continuidad de sus estudios. Para Natalia la experiencia con la escuela secundaria adquiere el carácter de una fuerte desafiliación institucional ((Estrada Ruiz, 2014) a partir de la combinación entre la dificultad de atravesar el dispositivo de la evaluación escolar y la ausencia de abordaje escolar de los conflictos de la sociabilidad entre pares:

*Dejé la escuela en tercer año. Ahí tenía diecisiete o dieciocho. Iba al Líbano. Pero me corrieron del Líbano por insultar a la profesora cuando fui a rendir. Porque no me quiso aprobar la materia matemáticas; entonces, la mandé a la mierda. Según ella, yo no sabía. También dijo que me había copiado. Y a todos les daba una segunda oportunidad; y a mí no me quiso dar una segunda oportunidad. Entonces, le agarré la puerta a patadas y la mandé a la mierda. Así que me corrieron y me anotaron en el V. XXXX Ahí tuve problemas, y lo dejé. Fue con una chica que me quiso cortar la cara. El primer día que entré estaba bien; y después le agarró el ataque de que me empezó a insultar. Y como yo no me le quedaba, me esperaba en la parada del colectivo, en todos lados. Era una negrita porrera (que consume porro) grandota, grandota. Tenía miedo. Era de Villa Páez. (...) Me cansó, porque me dijo que si iba a hablar con la directora y le pasaba algo a ella, me iba a matar. . Entonces, ahí mi papá dijo que no. Ya, ahí, me empecé a hacer la chupina. No iba al colegio directamente. Era mitad del año. (Testimonio de Natalia, 23 años, en entrevista fecha 18/08/2014)*

Los intentos de volver a la escuela no son fáciles. A la vivencia de extrañeza se suman las condiciones materiales. “Después me anoté de vuelta al colegio a la noche, pero fui un mes y lo dejé. Porque salía muy tarde: a las doce de la noche. Encima, después no sabía si... no sabía si al colectivo lo iba a tomar o no. Ahí ya tenía 20 años” . Esto no quiere decir que ella no se sintiera atraída por el estudio como espacio de reconocimiento personal y como posibilidad de movilidad social para evitar quedarse con su trabajo de servicio doméstico precarizado, aunque la visión de otros empleos, como el *call center* o en un supermercado esté teñida de su insatisfacción actual con lo que ha reconocido como un buen trabajo.

Para otras jóvenes, como Agustina, la experiencia escolar está teñida de una vivencia de injusticias en cuanto al trato igualitario esperado respecto de otros compañeros y revela vínculos conflictivos con los docentes. La aplicación de sanciones disciplinarias y suspensiones sin argumentos claros contribuyen a la decisión posterior de abandonar la escuela.

*Si me amonestaron, por estar comiendo adentro del curso ...y todos comían, todos comían y yo era la última que entré y no la vi a la profesora, yo le dije a la profesora que todos estaban comiendo galletas y me dijo 'trae el cuaderno' y 'miré que todos están comiendo, ahí tienen la coca mire, y usted me quiere hacer firmar a mí', pero me dice 'no sea maleducada', y me ponía amonestación a mí (...) me echaron una vez por la conducta. No me daban las amonestaciones... yo les pedía las amonestaciones más pero no me las dieron salí de ahí y nunca supe porque me echaron porque no tenía tan mala conducta que digamos. Así que no sé porque me echaron. (Testimonio de Agustina, 23 años, en entrevista fecha 18/05/2014)*

La experiencia escolar de éstos jóvenes está atravesada por distintos episodios en los que se combinan diferentes dispositivos que los integran débilmente a la lógica escolar o que favorecen su exclusión. Los conflictos en la convivencia entre estudiantes y entre éstos y sus docentes son abordados desde una lógica disciplinaria normativizante que no les otorga reconocimiento de sus derechos. Por otra parte la reprobación recurrente de varias asignaturas o de un año completo se vive como una experiencia de desrealización personal y como descuido de los docentes que no dan segundas oportunidades. En ese sentido se puede atribuir a la escuela un papel clave en la desafiliación institucional para los jóvenes: si es un lugar en el que no se previene o abordan en forma "justa" los conflictos de la convivencia estudiantil y con los docentes y, tampoco muestra demasiado interés en adaptarse a las condiciones sociales de los estudiantes para evitar su deserción, la demanda insatisfecha de reconocimiento de sus derechos a ser educados se combina con el sentimiento de no ser aptos para habitar la escuela por provenir de barrios pobres. En algunos casos, como Natalia y Agustina a pesar de sus experiencias de desafiliación escolar significan la escuela como un lugar de socialización importante en el cuál se valoran las relaciones de amistad y compañerismo, poder aprender nuevas cosas y la posibilidad de salir del barrio y conocer otros espacios sociales.

## EL BARRIO, LOS JÓVENES VARONES Y LA POLICÍA

Las instituciones mencionadas presentan serias dificultades para dar respuestas a las necesidades y problemáticas de los jóvenes. En este sentido habitar el espacio público ofrece un horizonte acotado de la cotidianeidad juvenil. El lugar por excelencia es la “esquina”, espacio de una sociabilidad evanescente, lugar marginal pero a la vez escenario de construcción de una sociabilidad particular con reglas muy definidas (Kessler, 2006). Pero también este espacio es reglado por los sistemas de seguridad gubernamental en especial la policía con quien se establece una particular relación.

*yo lo digo por experiencia propia, mi hijo vendía diario y lo veían todos los días y sin embargo lo pararon, lo llevaron con bicicleta y todo, teniendo la fotocopia de la bicicleta que le había comprado el patrón (Testimonio de Alcira, 47 años, en entrevista fecha 02/06/2014)*

La relación con la policía y los jóvenes no escapa a la de otros barrios pobres en Córdoba. Las detenciones sistemáticas se suceden y frente a ello el barrio ofrece espacios de protección pero también de exposición justamente porque esto son los lugares que la policía elige para las *razias* u otros operativos masivos<sup>6</sup>. Una vecina comenta,

*otra de las cosas también, con el tema de la policía, es que muchas veces los chicos tienen temor de salir a buscar trabajo porque apenas suben, porque acá estamos en un bajo, apenas suben los lleva la policía. Por ahí, o sea, no estamos en desacuerdo de que la policía actúe como tiene que actuar porque me parece perfecto porque eso nos da seguridad también a nosotros. Pero no debería ser, a lo mejor, de la forma que lo hacen, ¿no es cierto? La policía sabe perfectamente quienes son los que andan delinquiendo, o sea que los conoce . (Testimonio de Alicia, 53 años, en entrevista 02/06/2014)*

Las familias no desconocen que puede haber vecinos que delincan y que esto no escapa a la situación de cualquier otro barrio, sin embargo destacan la generalización que hace la policía con los jóvenes, las detenciones permanentes y arbitrarias como así también el abuso policial que incide muchas veces sobre todo el barrio. “*Por ejemplo, cuando vienen corriendo a un*

---

<sup>6</sup> En el mes de mayo de este año se realizaron operativos de saturación en varias villas y barrios marginados de Córdoba. Es necesario para ampliar la información remitirse a Ciuffolini, M.A. et.al (2014) .

*chico, ellos (los policías) empiezan a los tiros como si fuera que vienen a un descampado, una cancha. No se fijan a lo mejor si hay criaturas, es un barrio que hay muchos chiquitos afuera”* (Testimonio de Alicia, 53 años, en entrevista fecha 02/06/2014).

Algunos discursos adultos muestran ciertas contradicciones puesto que legitiman la violencia policial siempre y cuando no ocurran ante la presencia de niños. Esta mirada ambigua muchas veces los entrapa entre lo que se espera de los jóvenes y la impotencia de no comprender ciertas formas de vivir las juventudes. Por esto, cotidianamente los jóvenes sufren diversas formas de estigmatización social, que los rotula como delincuentes y portadores de un abandono personal/moral, que fragiliza la posibilidad del ejercicio pleno de los derechos.

En los últimos años existe un incremento del uso de la fuerza policial para mediar conflictos entre las familias, y entre adultos hacia los jóvenes del barrio. Esta situación recurrente permite analizar un predominio de una matriz adultocentrista<sup>7</sup> inscripta en las relaciones entre adultos y jóvenes la cual profundiza el aislamiento de los/las jóvenes e incrementa niveles de desesperación en los padres por los peligros a los cuales los/las hijos están expuestos. Estas situaciones disminuyen la posibilidad de desplegar estrategias para afrontar esa realidad ante la cotidiana adversidad a la vez que provocan situaciones de malestar psicológico, violencia entre pares y fragmentación social.

*“Sí, salía. Me iba a para la Alem, Rancagua, todo eso. Teníamos unos amiguitos y salíamos todos juntos. Y así, tuve que caer un par de veces, o sea no por robo. Y es feo. Para mí fue feo porque, imagínate para ella (la madre). Y, después, una vez fueron (la policía), y quisieron agarrar a tiros mi casa. Si tienen bronca conmigo, que se las arreglen conmigo, pero no así porque estaban mis hermanos. Se enojó mi mamá. Para no renegar, me vine con mi abuela. Pero ya está, está muy grave mi abuela: le agarró un ACV. De más chico cuando cae preso mi papá ya no me importaba más ni bosta. Yo hacía lo mío porque me sentía solo. Era yo solo.”*  
(Testimonio de Renato, 19 años, en entrevista fecha 16/04/2015).

El relato de Renato muestra como las situaciones descriptas incrementan situaciones de vulnerabilidad y debilitan las bases de afiliación social. En síntesis, dos situaciones acechan

---

<sup>7</sup> Nos referimos a “un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían, según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas. Es de dominación ya que se asientan las capacidades y posibilidades de decisión y control social, económico y político en quienes desempeñan roles que son definidos como inherentes a la adultez y, en el mismo movimiento, los de quienes desempeñan roles definidos como subordinados: niños, niñas, jóvenes, ancianos y ancianas” (Duarte, 2012: 99-125).

al psiquismo en situaciones como las presentadas en este apartado: a) La pérdida de investimento ligadores al semejante que dejan al sujeto sometido al vacío y lo sumen en la desesperanza y melancolía del desarraigo de sí mismos. b) La desidentificación de sus propios ideales (Bleichmar, S. 2002).

## CONCLUSIONES

A pesar de que los jóvenes en sus relatos manifiestan deseos de cambiar de barrio, este discurso podría ser solo una posición frente al entrevistador. Cuando uno profundiza la dimensión simbólica y cotidiana de esta relación (joven-barrio) encuentra más de un motivo para seguir viviendo en el mismo lugar: lazos de parentesco, grupos de pares, historias de la infancia que anudan una subjetividad situada en este contexto que otorga protección social.

Más allá de esto, las condiciones de vulnerabilidad vividas por los jóvenes se acercaría a una vivencia de ciudadanía de baja intensidad en el cual el barrio es un escenario importante para "hacerse respetar".

El reconocimiento juvenil en el espacio barrial de acuerdo a nuestra labor investigativa se asocia muchas veces a ciertas formas de construir reputación que luego se constituyen en atributos de estigmatización para otros actores de la comunidad. La práctica delictiva, habitar espacios de encierro como la cárcel, responder violentamente a descalificaciones de pares, portar un arma, pertenecer a grupos que mantienen un sostenido consumo de drogas. Se trata de formas de obtener respeto mediante una visibilización atemorizante.

Al decir de Krauskopf esta forma de visibilizarse se constituye en “un mecanismo de autoafirmación, de negación de la devaluación, de apropiación de las gratificaciones al alcance adolescente. Ante la carencia de visibilidad por la inclusión, se detona la visibilidad juvenil desde la exclusión social. Esta visibilidad incluye las interacciones violentas, las apariencias desafiantes, la defensa de la territorialidad del cuerpo y de los espacios que se apropian” (1998:126).

Por lo tanto, si no es posible un reconocimiento positivo, los jóvenes recurren a ciertos matices identitarios que refuerzan la condición de estigmatizado. No obstante en sus vidas poseen otras experiencias de sociabilidad con el grupo de pares. Estas prácticas invisibles muchas veces para la comunidad también constituyen motivo de reconocimiento social con

otros tales como: saludar cuantas veces en el día se crucen dos personas, prestar herramientas de trabajo, conseguir trabajo para otros, prestar dinero sin hacer de ello un lucro<sup>8</sup>.

Es importante identificar entonces, una dinámica de reconocimiento social que opera en el barrio en torno a formas del desprecio social y otras formas construidas desde las confianzas y puesta en práctica por los jóvenes cotidianamente. La primera responde a la visión de grupos de adultos que sostienen una visión desencantada sobre el mundo juvenil que los asocia a la vagancia, el oportunismo y la delincuencia. Por otro lado, resulta evidente y más flexible el reconocimiento y respeto construido por el grupo de pares, los cuales parecen configurar un escenario mucho más contemplativo y jerárquicamente permeable en donde son capaces de presentar lógicas diferenciales en la cual conviven prácticas de apertura y de clausura para la subjetividad juvenil. Es así que un joven puede ser respetado por su tránsito en la cárcel o por ser un "prestamista" sin lucro, aunque ello remita a biografías y prácticas diferentes igualmente obtienen un respeto basado en el prestigio del "aguante" y en la reciprocidad de intercambios.

Por lo identificado hasta ahora en nuestra investigación existiría una relación dinámica y circular entre despreciar / infringir temor/ solidarizarse con el otro en el barrio. Esta tríada posee una relativa estaticidad. La invención y reproducción de sentidos y prácticas se va negociando al interior de la comunidad permanentemente y dinamiza las relaciones sociales. Y es sobre este dinamismo que los jóvenes construyen modos de afrontar la "incomodidad" y el sentimiento de menosprecio que produce el lugar del estigmatizado.

## Referencias bibliográficas

- Bermúdez N. (2014) "*Moralidades de la inseguridad: entramados locales y principio de adhesión en casos de muertes violentas*" en Merodear la Ciudad. Miradas antropológicas sobre el espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba. Bermúdez & Previtali (Comp.) Córdoba: Ediciones del IDACOR.
- Bleichmar, S. (2002). *Dolor País*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

---

<sup>8</sup> Es importante remarcar con esto, que nos referimos a jóvenes que ofician de "prestamistas sin interés", es decir que cuando se necesita 100 o 200 pesos empeñan a este "reconocido" zapatillas o alguna prenda de mayor valor para comprar elementos de necesidad cotidiana. Sin mediar tantas palabras, cuando el que pide consigue la plata, se recupera sin intermediarios aquello que ha empeñado.

- Carreras, R., Cuello L . (2009). “*Juventudes y derechos de ciudadanía. Abordajes comunitarios ante situaciones de arbitrariedades del Estado*” Parte II. Pobreza en las ciudades. IV Foro de trabajo comunitario. Facultad de Psicología, UNC.
- Ciuffolini, M.A. et.al (2014) *Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en la Provincia de Córdoba*. Edición Impresa. Junio. Córdoba: Colectivo de Investigación El Llano en Llamas.
- Duarte Quapper, K., (2001). *¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- -----, (2012), *Revista Última Década N°36*. CIDPA: Valparaíso.
- Estrada Ruiz, M. (2014). Afiliación juvenil y desafiliación institucional. El entramado complejo de la deserción en la escuela media. RMIE vol.19,n° 61pp,432-453.
- Hathazy, P. (2014). *Inseguridades interpeladas. Políticas contra el crimen y ciudadanía en la a Córdoba neoliberal*, en Bermúdez Natalia y Previtali María Elena (Orgs.) Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e “inseguridad” en Córdoba pp. 27-56, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba: Ediciones del IDACOR.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Honneth,A.(2011) *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.
- Kessler, G. (2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós
- Krauskopf, D.(1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. , en *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Leccardi C., Feixa C. (2011) “*El concepto de generaciones en las teorías sobre la juventud*”. Última Decada N° 34, CIDPA Valparaíso, PP. 11-32.
- Montoya, J. y Payró J.(2014). La casa o la vida. Una mirada sobre la erradicación de villa La Maternidad en la provincia de Córdoba. Congreso Pre Alas Buenos Aires
- Paulin, H. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre estudiantes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de jóvenes y educadores de escuelas secundarias*. Tesis de Doctorado en Psicología (inérita), Facultad de Psicología, UNC.

- Paulín, H. y Tomasini, M. (2014). *Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja*. Córdoba, Editorial Brujas.
- Previtali María Elena (2014) *Ambientar en el barrio ... Configuraciones espaciales y prácticas de sociabilidad en jóvenes de la ciudad de Córdoba*, en Bermúdez Natalia y (Orgs.) Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e “inseguridad” en Córdoba pp. 225-240, Ediciones del IDACOR, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba .
- Rockwell, E. (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*, en Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (Coord.) Para observar la escuela, caminos y nociones, México: Dirección de Investigaciones Educativas, CINVESTAV.
- Valdés, E. y Cargnelutti, M. (2014). Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. un análisis de caso. Congreso Pre Alas Buenos Aires.
- Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa (coord.)*. Buenos Aires: Gedisa.